

Cinco décadas iluminando el subsuelo de Burgos

El grupo espeleológico Niphargus celebra sus 50 años mostrando el trabajo realizado en centenares de cavidades de la provincia y el norte de España



La muestra, con una cuerda a modo de pasamanos como en las cavidades, se puede ver su trabajo. En el Teatro Principal hasta el 8 de noviembre. RAÚL G. OCHOA

El Niphargus es un delgado crustáceo blanquecino sin ojos que vive en cuevas y aguas subterráneas. También da nombre al grupo de espeleología burgalés que hasta el 8 de noviembre muestra sus cinco décadas de exploración del subsuelo burgalés. Ellos sí tienen ojos y cámaras con las que han mostrado bellezas como las formaciones geológicas de la cueva de Fuentemolinos en Puras de Villafranca, los recovecos de Covanegra o Piscarciano.

El grupo espeleológico Niphargus abre los ojos al espectador con imágenes de las diferentes cavidades que han pateado, explorado, analizado, topografiado y fotografiado. Mediante una cuerda, a modo de pasamanos, van recorriendo sus cinco décadas de actividad desde los años 70 a la actualidad. Es parte de la exposición con la que celebran sus cincuenta años de exploración que desde ayer puede verse en la sala de exposiciones del Teatro Principal tras haber recorrido diferentes espacios como el Aula de Medio Ambiente de Caja de Burgos, la casa del parque de Ojo Guareña y el Castillo de Medina. «La idea es contar al público la actividad del grupo en estos 50 años en los que hemos explorado gran parte de las más de 3.000 cuevas de la provincia», explica José María Alonso, presidente de la agrupación.

Una evolución de cinco décadas que se puede observar en los elementos que acompañan al espeleólogo en estos paseos por el interior del subsuelo. Desde el mono de taller, la escala metálica o la luz de carburo al mono térmico, la cuerda en vez de la escala, y la luz led que «nos ha permitido redescubrir cuevas que ya habíamos visitado». También ha cambiado la forma de documentar esos descubrimientos. Desde ir acompañados por una brújula, un clinómetro y cinta métrica a llevar un aparato que «te da todos los datos que necesitas y el avance es mucho mayor y más preciso». Un trabajo de redescubrimiento de las zonas oscuras de Burgos y del entorno como Cantabria o Asturias que sigue adelante con un centenar de socios de los que 35 son espeleólogos activos donde ha crecido la presencia de mujeres hasta situarse al 50% entre compañeros y compañeras.

Entre las zonas que están en fase de análisis está la de Hoz de Arriba en el valle de Valdebezana y en la surgencia del Trifón donde se están realizando trabajos de exploración y estudios geohidrológicos y topografía. Un trabajo intenso y lento. «Exploras, topografías, fotografías... se ve la evolución de la topografía», explica. Como ejemplo de la dedicación que conlleva esta práctica que es mucho más que lo deportivo está el Trifón. «Picamos la salida, tenemos ya cuatro kilómetros pero en este trabajo se han pasado ya diez años», señala.

Otro de los trabajos está en definir las cavidades de la zona de Cuera en Asturias. «Se están realizando salidas de localización de posibles nuevas cavidades donde las mujeres del grupo han tomado la iniciativa». Actividades «muy de grupo» donde, a pesar de enfrentarse al abismo de grandes cavidades, de mirar de frente, acompañados con la luz del casco y agarrados a una cuerda, a lo desconocido. En esas profundidades, casi a ciegas como el Niphargus, sienten «libertad y tranquilidad».